

# EL OBRERO DE LA TIERRA

Redacción y Administración: Piamonte, 2 (Casa del Pueblo). Tél. 41665

ÓRGANO DE LA FEDERACION NACIONAL DE OBREROS DE LA TIERRA

## FRENTE A LAS PERSECUCIONES

Constantemente llega a nuestra Secretaría correspondencia ingenua, redactada con el corazón, en la que se nos detallan las persecuciones de que se hace víctimas a nuestros camaradas los obreros campesinos, sólo porque ejercitan el derecho de asociarse.

Se distinguen en esta campaña persecutoria los que fueron antiguos caciques, que desean seguir dominando. Ya sabemos que al perder la esperanza de una restauración monárquica han adoptado su posición política, acercándose al partido que mejor encarna sus anhelos. Lo importante para estos hombres es mandar, y para conseguirlo utilizan cuantos medios tengan a su alcance y reniegan con toda tranquilidad de sus antiguas ideas. Dicen eso, pero no es verdad.

«Sólo dos partidos organizados—suelen decir—hay en nuestro país: uno el radical, otro el Socialista; como en este último no tenemos cabida—agregan—, al primero nos vamos.» Efectivamente. Las posiciones se van dibujando cada día con más claridad. Las mayores persecuciones que sufren los obreros campesinos se realizan en aquellos pueblos que dominan los mal llamados radicales. Hablen por nosotros esos pueblos toledanos en que se niega el trabajo sistemáticamente a los obreros por ser socialistas, y lo toleran alcaldes y gobernador; consúltese lo que ocurre por Andalucía y Castilla, en donde se están creando por los patronos Sociedades mixtas o, peor aún, Sociedades integradas por trabajadores incondicionales de los caciques, que los utilizan como fuerza de choque contra sus propios compañeros. Estúdiense la conducta de determinados gobernadores, que trabajan más o menos públicamente por llevar prosélitos a sus agrupaciones políticas, y se comprobarán nuestras afirmaciones.

Toda esta labor, contraria a derecho y que desacredita a quien la realiza, podrá de momento favorecer a los partidos políticos burgueses que la aceptan; pero en plazo breve sufrirán las consecuencias, porque se habrán convertido en nidos de caciques, desplazando a los verdaderos republicanos. Quien se educó cacique y actuó en cacique, seguirá siéndolo mientras pueda y realizará su labor con los de fuera y con los de dentro, con correligionarios y con adversarios. ¿Es que no hemos visto, doloridos, a muchos buenos republicanos a quienes se les ha desplazado de sus puestos de siempre por unos advenedizos que llegaron después de instaurada la República? El viajar con frecuencia antes y ahora nos ha deparado poder conversar con viejos luchadores del republicanismo español. An-

tes nos hablaban llenos de optimismo, de fe en sus ideales—próximos siempre a triunfar; tal era su entusiasmo, que no les permitía ver los inconvenientes.

Después de instaurada la República, cuando hemos vuelto a verles, cuando hemos vuelto a emprender nuestras charlas, no tenían ya los mismos entusiasmos. Se expresaban con cierta amargura.

«Yo—nos ha dicho alguno—defenderé siempre la República si la veo en peligro; pero no aceptaré cargo ninguno, aunque me lo ofrezcan. Eso para los ambiciosos, para los que acaban de llegar.» Es decir—pensábamos nosotros—, para los de siempre, para los caciques.

Ahí están al frente de sus provincias unos cuantos gobernadores que, no obstante encontrarse su partido en la oposición, siguen mandando, suponemos que por orden de su jefe. A nosotros, que desempeñen éstos o los otros estos cargos no nos preocupa mucho; lo que nos interesa es que respeten el derecho de los obreros asociados y no les persigan. No pedimos ningún favor; ahora como siempre acudimos a quien ejerce el Poder para decirle que se nos haga justicia.

¿Es lícito que los ricachos de los pueblos se pongan de acuerdo para negar ocupación a los obreros que integren las Asociaciones que forman parte de la Unión General, como vienen haciéndolo? Los gobernadores conocen estos hechos, se los hemos denunciado muchas veces; pero son escasísimos los que se han corregido. Este proceder llevará a los partidos que lo toleran algunos prosélitos; pero de los indeseables. Para nosotros, de aquellos que no los queremos a nuestro lado. La lucha entre caciquismo y Socialismo está planteada en nuestro país con caracteres agudos. El Gobierno puede, sin menoscabar el derecho de nadie, dulcificarla, solamentando con que se hagan cumplir a todos las leyes en la misma medida. Así esperamos que lo haga, para bien de la nación y de la República.

Han surgido de pronto una porción de individuos que van de pueblo en pueblo ofreciéndose para explicar conferencias. A estos sujetos no se les debe hacer caso. Las organizaciones no deben prestar atención más que a compañeros que vayan avalados por los organismos correspondientes. Estos hombres que utilizan tales procedimientos para vivir no pueden realizar jamás obra beneficiosa para la clase obrera.

¡Compañeros directivos de Sociedades obreras campesinas! No aceptéis esta clase de ofertas.



Los hijos del bracero

## EL CATASTRO Y EL SOCIALISMO

La facultad de disponer de una parte de las riquezas sociales es condición necesaria del Estado, y el derecho que ejerce para hacer efectiva aquella facultad hace nacer el impuesto, como participación económica que legalmente toma la sociedad en los fines del Estado.

Al cumplir esta misión social se producen, asimismo, diferentes métodos o procedimientos; pero todos ellos tienen un origen común forzosamente: la estadística, y sea ella arbitrada por el medio que se estime más adecuado y perfecto, constituye siempre la base de todo cómputo de datos. El Catastro no es sino una de tantas estadísticas que en nuestro país tiene un doble aspecto: como tal estadística y como elemento fiscal de riqueza sobre la que atribuir el impuesto.

Y claro es que persiguiéndose actualmente, en todos los grandes problemas que embargan el ánimo de la Humanidad, un deseo de absoluto imperio de justicia, de equidad y de derecho, el Catastro viene a adquirir una enorme importancia social, de la que no se dan cuenta en aquellas esferas que más de cerca deben seguir con máxima atención estos asuntos.

El Catastro, principalmente el de la riqueza agrícola y el de la urbana, pesó, sobre todo el primero, por su gigantesco volumen como fuente de riqueza; deben atenderse como reservas inagotables de ésta, que bien atendida en la perfección de un servicio nacional de tamaño categoría haría de aquella el sostén principal, esencialísimo, del Tesoro nacional.

Pero al tratar de manejar esa riqueza en las operaciones múltiples y complicadas de un Catastro jurídico y evaluatorio, se precisa un mimo y un esmero que, inspirando confianza en el contribuyente, sea éste quien coadyuve de buena fe a la labor oficial, y lejos de pretender seguir viviendo en el comodín de la ocultación, cosa imposible con el Catastro, intente al menos desvirtuarlo en las

luchas de una discusión tenaz en las evaluaciones y clasificaciones.

El Catastro es el enemigo mortal del caciquismo; se le escapa a éste de entre las manos la arbitraria red de los repartos derivados de aquél, y, por consiguiente, la masa social de los pueblos adquiere su independencia, pues pronto se da cuenta de que el señorito ya no puede nada en el reparto de riqueza, ni de pago caprichoso adjudicado a unos con perjuicio de otros vecinos, desde que los del Catastro arreglaron las fincas del campo.

Se publican estadísticas en las que los porcentajes de ocultación ponen de manifiesto esa labor social de verdadera equidad que el servicio del Catastro realiza, y que si no se aplaude y exterioriza es precisamente porque los que mejor organizan esta clase de festejos son los que no se quedan con deseos de nada de éstos después de implantada aquella labor catastral.

Por tanto, creemos y auguramos que el Catastro es obra que el Socialismo nacional debe impulsar por métodos lógicos y lo más económicos posible; pues para realizarlo así cuenta con el entusiasmo y amor eficaz de dos cuerpos facultativos que hasta ahora han venido realizando su obra, venciendo mil obstáculos y penalidades de todas clases, precisamente destruyendo esas defensas de un poder rural, contra el que ninguna ley, decreto, ni disposición alguna había podido, hasta la realización del Catastro, obtener ventaja social de índole tributaria.

Hay, pues, que impulsar esos trabajos, que reportan interés al país y que, llevando por objeto el cumplimiento de una misión equitativa, justa, eminentemente socialista, no avanzan todo lo deseado para su terminación por la eterna lucha y las constantes dudas de un mejor procedimiento y personal a ejecutarlo más adecuado.

HUMBERTO PALAZON

Madrid.

## ¡NO MAS GUERRAS!

Ha sonado el clarín, y las multitudes se aprestan a hacer la guerra; la trompa bélica llama a los hombres para armarse, entregándolos a la furia homicida, y aparece el crimen elevado a la categoría de ley, surca campos y ciudades la sombra del terror que borra el estruendo de las músicas patriotas y los gritos jubilosos de los grandes culpables.

¡Es la guerra! Cuando el mundo aún no ha restañado las heridas de la enorme catástrofe producida por los imperios; cuando aún arrastran sus miembros mutilados caravanas de hombres, vuelve a asomar por Oriente el fatídico fantasma; otra vez el imperialismo provoca una nueva época de calamidades, una etapa de terror y de sangre que, segando las feraces campiñas, las convierte en lugares de desolación y ruina.

El capitalismo quiere la guerra, el imperialismo la provoca, el pueblo sirve de carne pasto de cañones y alimento de aves voraces; la triste odisea pasada por el mundo durante la guerra europea no puede reproducirse, no debe ser consentida. Si los hombres de Gobierno son en todos los países juguete del capitalismo; si no existen propósitos veraces de acabar con las guerras futuras, el pueblo debe ser árbitro supremo de sus destinos. ¡No más guerras!, tiene que ser el grito, y el fantasma guerrero no aparecerá en los continentes.

Pero la Banca es el crimen; la Banca es el cómplice; la Banca es el actor principal; ante su poderío se doblegan los hombres; con su poder corrompe los sentimientos, compra inteligencias pobres, enriquece aventureros sin conciencia, lanza las proclamas patriotas, habla de agresiones, y en el sentimiento del pueblo, explotado por tantos factores, estalla un grito indignado, y la guerra se produce.

¿Qué intereses defienden los trabajadores en una guerra? Los ajenos, las tierras del cacique que los explota, los intereses del usurero que los agobia, unas propiedades ajenas adquiridas con la explotación de hermanos suyos que también son llamados en otra parte para matar, como si el asesinato fuese virtud; pero que lo hacen los imperios título honorífico de ciudadano. Los trabajadores no pueden ser esclavos de la barbarie, soldados de la tiranía, siervos del capitalismo. Los trabajadores deben ser hombres, y como tales gritar: «¡No más guerras!», abrazando a sus hermanos de otras razas, de otro color, como también explotados, como también víctimas del que salva intereses a costa de la sangre ajena: el capitalismo.

¿Qué consecuencias tiene la guerra para los trabajadores? El espejo de la pasada puede ser modelo. Una juventud engañada que partió llena

de ilusiones a la defensa de un porvenir remoto de paz explotado hábilmente por los capitalistas; un retorno a los hogares, rotos los miembros por la metralla, llenos de miseria, abandonados por sus conductores; toda una página escrita, donde le llaman héroe, patriota, buen ciudadano; pero que sólo contiene letra impresa que le sirva de patente de miseria para implorar limosna por la vía pública, ya que la Banca, que fué la que ganó la guerra, no tiene lo ganado para socorrer a sus víctimas. El paso de la vida a la muerte lo corría el engañado; el triunfo de la opulencia lo disfrutaba el aventurero; las consecuencias eran funestas: el que tornaba con vida de la prueba, enfermo y sin esperanza; el inválido, sin socorro; el ciego, sin una mano que le guiara; pero pesando sobre sus cerebros el horror del crimen que saludaban sus opresores con gritos jubilosos. «¡Más sangre!», gritaban las fieras que los conducían, y la avalancha se precipitaba contra una barrera humana, saqueando con sus botas la sangre de las víctimas. «¡No más guerras!», gritaba al retorno; pero el avaro banquero, gozoso de su obra, iba preparando nuevas víctimas, buscando nuevos pretextos.

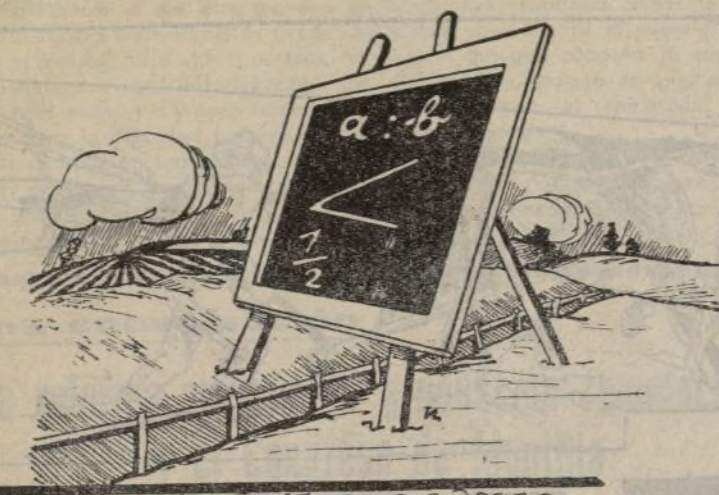
Se dijo que se buscaba la paz aniquilando a los imperios centrales; pero era sólo fórmula; la guerra era instrumento de los grandes capitanes de industrias; éstos no se aniquilaban. Se destruía una forma de Gobierno vieja; pero quedaba una institución más vieja que el imperio, que nadie se aventuraba a eliminar, porque los Gobiernos eran parte integrante de la misma: el capitalismo. Se ofrecían ventajas al que prestaba su cuerpo como blanco de la barbarie, para después abandonarle en sus miserias. Ese proceder siempre era norma de los provocadores de las guerras: primero, la promesa; después, el abandono de las víctimas, gozándose con los privilegios alcanzados a costa de tantas lágrimas en los hogares.

¡No más guerras!, grito de juventud que protesta contra lo primitivo, canto de civilización que se rebela contra el crimen, si las furias del capitalismo, en sus ansias de dominio, buscan pretextos de lucha. Que los jóvenes griten: ¡Id vosotros! Contra las dádivas de las mujeres de los tiranos se alen las voces de las mujeres del pueblo en defensa de los suyos. Juventud que parte a la guerra vuelve vieja. Hombres que dejaron ilusiones, al retorno, si alguna vez vuelven, tienen que sufrir los horrores de la impotencia, cien veces más terrible que la muerte; no pueden tener hogar, porque dejaron de ser hombres para convertirse en despojos, y tienen que llevar las dos tragedias: la de su juventud extinguida y la de sus ilusiones truncadas.

¡No más guerras!, tienen que gritar y gritarán las falanges del Socialismo, si los grandes industriales que dirigen la internacional de los armamentos no tienen fronteras. Si las armas fabricadas en un país se venden al contrario para aniquilar a los mismos que las hicieron; si la ciencia se pone al servicio de la destrucción, fabricando gases que destruyan en pocos minutos ciudades enteras, sin respeto a niños, viejos ni mujeres; si el hierro arrancado a las entrañas de la tierra se ha de emplear en destruir generación tras generación, como horno maldito que devora combustible, también la Internacional de trabajadores se pondrá contra los elementos de destrucción no fabricando armas, gases, ni arrancando mineral a la tierra. El grito universal contra la guerra será bandera de lucha de la juventud de ahora, de los hombres que pasaron los horrores y de las generaciones venideras. ¡Contra el capitalismo! ¡No más guerras!

CÁNDIDO PEDROSA





## Consejos Técnicos

### Captación y aprovechamiento de aguas para riego

#### INTRODUCCIÓN

Todos estamos convencidos, y más que nadie los propios agricultores, de que la solución de nuestro problema agrícola está esencialmente en el riego. La intensificación del secano es ya un tópico manido, que va dejando paso a esta magnífica realidad de la explotación intensiva del suelo por el regadío.

Dado el clima tan árido que se padece en nuestras regiones del centro y mediodía, las alternativas corrientes en secano son tan estrechas que se reducen casi exclusivamente a los cereales. Intensificar la producción cerealista en España es ruinoso para la economía agrícola, pues las estadísticas señalan, aun en años menos que medianos, como el pasado, una producción más que suficiente para nuestras necesidades, precisándose no sólo la prohibición de importar, sino también la fijación de una tasa mínima que permita obtener para el trigo un precio remunerador.

Por el contrario, el regadío permite ensanchar las alternativas con nuevos cultivos, como el tabaco, el maíz, el algodón, etc., de cuyos productos somos ahora tributarios del extranjero. Del mismo modo obtendríamos así la base para incrementar y mejorar nuestra ganadería.

De otra parte, la transformación del secano en regadío ha de absorber una considerable cantidad de mano de obra, descongestionando al propio tiempo la que actualmente se emplea en el secano, y determinará, a la vez, una amonioración del paro estacional, típico del secano, por la introducción de esos nuevos cultivos.

Las industrias derivadas de los productos del riego son múltiples, las que, de implantarse, determinarán un aumento considerable de riqueza para la comarca, abriéndose nuevos horizontes a la iniciativa y al trabajo.

La forma del suelo, con la distribución del agua contenida en sus manantiales, ríos, arroyos y lagunas, es lo que constituye su hidrografía, y ésta impide, a veces, la transformación del secano en regadío. En ocasiones, estos obstáculos naturales sólo pueden vencerse mediante la construcción de grandes obras, que exigen la inversión de enormes capitales, fuera del alcance de aquellos a quienes ha de beneficiar. Pero no deja de haber otros casos en que esas captaciones son fáciles y económicas, pero no suelen realizarse por ignorancia, por falta de una dirección técnica elemental o por no ser el cultivador propietario al mismo tiempo de las tierras a que habría de afectar la mejora, perdiéndose así la acción benéfica de importantes caudales.

Para las grandes obras, la iniciativa particular rara vez se pone en juego; pero aun en estos casos, como sólo son accesibles a las grandes Empresas mercantiles, cuyas actividades persiguen exclusivamente la realización de buenos negocios, los elevados precios a que coden después el agua captada difícilmente pueden redimir a los usuarios. Corresponde, pues, al Estado impulsar en gran escala esta transformación racional de las explotaciones agrícolas, de la cual cabe esperar, en mucha parte, la redención del campo.

Una política hidráulica concienzudamente estudiada, mediante planes enlazados que obedezcan a necesidades reales, y no a presiones locales o a fantasías irrealizables, pueden llevarnos a la solución del problema agrícola.

El actual ministro de Obras públicas, con la visión certera que le caracteriza, ha orientado hacia esa política hidráulica de que hablamos sus iniciativas, que al realizarse pondrán en situación de poder regarse muchos miles de hectáreas, con lo que se elevará considerablemente nuestra economía, saqueada incesantemente por los «Guadalquivoces» que durante tantos años hemos padecido.

Las corrientes, arroyos o manantiales cercanos; las aguas subterráneas y artesianas, o las recogidas artificialmente, deben aprovecharse sin desperdiciar una gota que puede traducirse en riqueza, y aceptando la imposibilidad de que la iniciativa privada pueda realizar las grandes obras hidráulicas,

de intento nos circunscribimos a despertar en el agricultor el deseo de aprovechar el agua que con tanta frecuencia desprecia o no ve, a pesar de que puede obtenerla en muchas ocasiones con obras poco costosas.

A ilustrar a los pequeños labradores sobre el aprovechamiento racional de esas aguas por medios a su alcance tenderán varios artículos, que se inician con el presente, en los que se expondrán en la forma más clara, práctica y concisa que sea posible ligeras nociones sobre hidráulica, relativas a la construcción de una presa y un embalse, nivelación de terrenos y trazado de canales para el riego, captación del agua de los manantiales y su conducción, distribución del riego y construcción de acequias, pozos ordinarios y artesianos.

José F. SERNA,  
perito agrícola.

### Impresiones de un viaje

En una de estas mañanas tristes, de niebla húmeda y fría, propias del mes que corre, salimos de esta localidad con dirección a Madrid el compañero Abdón Ortega, modesto industrial y pequeño arrendatario, y yo, con el corazón henchido de gozo porque nos alentaba la esperanza de poder hablar con nuestros dignos representantes en las Cortes, los cuales podrían darnos la solución a la consulta objeto de nuestro viaje.

Al salir del pueblo nos encontramos con nuestro compañero Fulgencio Sánchez Loro, peatón de Correos, el cual desempeña su cometido con la honradez propia que el cargo requiere.

Los dos y medio kilómetros que nos separaban de la estación los hicimos a pie, y en el corto trayecto hablamos poco, pero de mucha importancia para nosotros, ya cuando para los que viven del trabajo ajeno no la tenga!

Comentaba yo la situación tan difícil por que atravesaba el carterito, sin más retribución que las SETECIENTAS PESETAS de sueldo al año. Y al mismo tiempo decía: Yo quisiera ver a uno de los muchos señores burgueses que hay en este pueblo y que están acostumbrados a no hacer nada en toda su vida, qué solución darían a su existencia con ese sueldo. Y, sin embargo, este pobre hombre, a fuerza de sacrificios y privaciones, tiene que sustentar a una familia.

Luego, al ver unas yuntas arando, nos recordaba la situación tan dolorosa por que atraviesan los obreros de este gremio, que están día y noche trabajando por un mísero jornal y los tratan peor que a las bestias. Y digo peor, porque cuando se arrian a ellas los burgueses—que es lo único que hacen—tienen para las mismas frases de cariño, por si les dan alguna coza; y, sin embargo, para los trabajadores no tienen más que desprecios.

Y lo peor del caso es que estos obreros, la mayoría de las veces, por lo menos en este pueblo, tienen que trabajar para dos: para el dueño de la tierra y para el arrendatario, y cuando piden aumento de jornal y menos horas de trabajo, se les dice que la tierra no da tanto de sí; pero no se amoldan a trabajarla ellos; hay que dársela trabajada, y las pesetas en el bolsillo, y si no, no comerán. Por eso tratan—y hasta ahora lo consiguen—de tenernos postergados y explotarnos miserablemente. Pero ¿les durará mucho tiempo? Yo creo que no, porque, despacio y buena letra, como dice el refrán, todo lo conseguiremos.

En la estación nos esperaba nuestro querido amigo y compañero Mariano Rodríguez Serrano, vicesecretario de la Sociedad obrera denominada La Abeja, de Añover de Tajo, con el cual emprendimos nuestro viaje a Madrid.

Ya en el tren pudimos observar, en la contemplación de los campos, que ya germinaba en ellos la semilla de la riqueza, y aceptando la imposibilidad de que la iniciativa privada pueda realizar las grandes obras hidráulicas,

nada, se llevará el producto que arroja esa semilla.

¡Qué bien podíamos vivir en España con suelo tan fértil, si la tierra—como pretende la reforma agraria—fuese de quien la trabaja! Sin embargo, el que la trabaja personalmente, como la lleva en arriendo y paga una renta abusiva, no puede ni malcomer y está lleno de trampas. El obrero que depende de un colono que tiene acaparado lo mejor del término y, además, no trabaja, ¿cómo se encontrará? En fin, mientras no haya unión no habrá nada. Hay, desgraciadamente, muchos que no se dan cuenta de que están despreciados por todos los que quieren medrar, y lo consiguen, a la sombra de nosotros los obreros.

Ya en Madrid, fuimos a buscar a los que nos esperaban, que eran los compañeros de diferentes organizaciones de Illescas y Chozas de Canales: Ricardo Huelves, presidente de la Sociedad Obrera, y Faustino Caballero Ponce de León, miembro del Jurado mixto de la Propiedad rústica, los dos de Illescas, y Ángel Sánchez Agudo, de Chozas, miembro de dicho Jurado.

Una vez todos reunidos, fuimos a la calle de Carranza, 20, a visitar al camarada y diputado por Toledo Fermín Blázquez. Estando hablando con él se presentó el camarada y diputado por la misma provincia Villarrubia, los cuales se pusieron al habla con el ministro de Trabajo, de donde nos dieron una contestación favorable sobre la retribución que han de percibir los que integran dicho organismo. Saliendo altamente satisfechos de lo bien que fuimos atendidos.

Acto seguido fuimos a visitar al compañero Lucio Martínez Gil, secretario de la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra, cosa que no pudimos conseguir por estar ausente; pero los compañeros que integran dicha Federación, y que sustituyen al compañero Martínez en sus ausencias, nos recibieron con la amabilidad que es peculiar entre camaradas, quedándonos un grato recuerdo de esta entrevista. Aprovechando esta ocasión, suscribimos a esta Sociedad para recibir el órgano de la Federación EL OBRERO DE LA TIERRA, y recomendamos a todas las Sociedades se suscriban al mismo, por ser este periódico de gran interés para todos los que se dedican al cultivo de la tierra y, además, defensor de sus intereses.

Por la tarde fuimos al Congreso, ya que nuestros diputados tuvieron la galantería de regalarnos tres tarjetas para presenciar la sesión, y por lo que les damos las más expresivas gracias. Felicitando al camarada De Gracia por el nombramiento recientemente adquirido.

Los compañeros de Illescas y Chozas sintieron mucho no poder presenciar la sesión del Congreso, por tener que regresar a sus respectivos domicilios.

Fue el día 13 de los corrientes. Parece que estoy viendo al Sr. Gualart, sacerdote, defendiendo—con ese calor propio de toda persona que está convencida de que no tiene razón—una cosa injusta. Pues, como le decía muy bien el Sr. Barriobero: «Han estado ustedes cinco siglos quemando a las personas vivas, y ahora se asustan de que quieran quemar a los muertos.»

En fin; una sesión propia de los tiempos que tanto anhelaba el pueblo. Con tanto dolor de nuestro corazón, a las ocho y cuarto abandonamos el Congreso. Pero no había más remedio.

Ya de regreso comentábamos lo agradable de nuestra estancia en Madrid en esta época de democracia y la diferencia que existe de hoy a cuando imperaba la desastrosa monarquía; al extremo que decía el compañero Mariano: «¿Qué habrán dicho los reaccionarios al ver en el Congreso a un obrero con blusa?»

Los tiempos han cambiado, y más que tienen que cambiar a medida que vayamos educándonos. Pero para eso es menester que los encargados de ello vengan con más frecuencia que lo hacen por estos pueblos, que están tan abandonados, para que por medio de sus doctrinas y consejos podamos, poquito a poco, conseguir que el trabajador se una; y uniéndolos todos, día llegará que nos veamos libres de tanto parasito como en la actualidad nos rodea, y entonces nos llevaremos el producto íntegro de nuestro trabajo.

Eso, repito, se consigue con la unión de todos los trabajadores.

ÁNGEL J. SANCHEZ-MOLERO  
Pantoja (Toledo).

### De semana a semana

Nos ha visitado de Langa (Ávila), Genaro de Soto, para tratar sobre asuntos administrativos y denuncias presentadas al gobernador para que enviara un delegado y revisara las cuentas de aquel Ayuntamiento.

De La Encina (Salamanca), Olegario Bar, secretario de la Sociedad, y el alcalde del pueblo, sobre roturación de las dehesas del mencionado pueblo.

De Vezdemarban (Zamora), Antonio Pérez, sobre revisión de contratos.

De Torrenueva (Ciudad Real), Tomás Ciorrayo, José Moya y Manuel Tamayo, sobre la actuación de la Comisión de Policía rural; habiéndose negado los Ayuntamientos a pagar las dietas y un contrato de trabajo que no se ha podido hacer por culpa de los patronos.

De Boadilla del Monte (Madrid), Román Sánchez y Cipriano Rodríguez, sobre bases de trabajo presentadas a los patronos y que éstos no las aceptan.

De San Agustín de Guadalix (Madrid), Avelino Monasterio y Eulogio Galán, sobre bases de trabajo, y solicitan la intervención de esta Federación nacional.

De Ciruelos (Toledo), Venancio Medina Puente y Baldomero Rozadilla, sobre incumplimiento del decreto de preferencia de los obreros de la localidad.

De Buitrago (Madrid), Antonio Díaz Puente y Miguel García, sobre el decreto de libre comercio forzoso.

De Torrubia del Campo (Cuenca), Jerónimo Huete, sobre incumplimiento de bases de trabajo.

De Magán (Toledo), Nicolás Benito y Ponciano Toledo, sobre informes de arrendamientos colectivos.

De Mombeltrán (Ávila), Gerardo Miranda y Eusebio González, sobre asuntos administrativos e incumplimiento de contrato de trabajo por parte de los patronos.

De Casarrubuelos (Madrid), Saturnino Cartallo Rioja y Joaquín González, sobre asuntos administrativos.

De Illescas (Toledo), Ricardo Huelves, sobre incumplimiento de contrato de trabajo, por negarse el patrono a hacer las labores a uso y costumbre de buen labrador.

### DEL MOMENTO ACTUAL

En todas partes de España repercute el mismo eco. Pero en ninguna tanto como en nuestra hermosa Andalucía. Esta región, llena siempre de paz, luz y vida, es hoy la más castigada por el cruel enemigo: el hambre. Esta bella región, donde todo quería vivir, y, en una palabra, tenía alegría, amor y trabajo, ha desaparecido casi totalmente.

¿Qué ha motivado este cambio repentino? ¿Dónde están las sonrisas y alegría de nuestras simpáticas mujeres?

¿Dónde se han metido esas muchachas que, por doquier, iban desparra-

mando algunas lágrimas) de presenciar uno de esos cuadros tan tristes como desgarradores.

Venía del campo. No por mero capricho o de trabajar, sino porque nadie me molestara en distraer mi pensamiento. ¿Qué qué pensaba? En mis dos pequeños y en mi compañera. Estos no han hecho otro delito, quizá, que el de venir al mundo, y ella el unirse a mí, pero por amor!

En ellos, en esos dos querubines, inocentes, que muchos días no tienen pan que llevarse a sus boquitas de angel.

Y en ella, por las lágrimas que derrama a mis espaldas por no sangrar más la herida abierta en mi corazón.

Me dirigía a mi casa por la carretera que conduce a la Mina. Alguna que otra vez un coche pasaba veloz. Nadie se fijaba en mí. ¿Para qué? ¿Era un pobre campesino muerto de hambre?

Ya en el barrio, me cruzo con un compañero, un amigo de la niñez.

—¿De dónde vienes?—me dice.

—Del campo—le contesto—. De ver lo que pudiera hacerse y los obreros que pudieran emplearse, mientras así nos morimos de hambre.

—¿Qué palabras para que fueran una realidad!—me contesta. Y se queda pensativo.

—¿Y tú?—le digo para distraerlo.

—¿Yo?—sonríe triste! En su sonrisa se denota toda la amargura que tiene en su alma—. Vengo de mendigar!

Casi no acaba la frase. Inclina el rostro hacia el pecho, y dos lágrimas, que no puede contener, caen en el dorso de sus manos, que las tiene sujetando el saco que lleva a la espalda.

En un arranque de emoción cayo aquellas dos manos, a la vez humedecidas por las lágrimas y callosas por el trabajo.

—¿Tú lloras? ¡Pobre «Quico»! ¡Pobre amigo! ¡Pobre desheredado y compañero mendigante! ¡Cuánta nobleza tiene tu corazón! ¡Cuántas amargas sienten tu alma y cuántas ideas pasarán velozes por tu pensamiento! Vámonos a tu casa. Seca tus lágrimas, que tu compañero y tus hijos no vean que lloras.

Tiro de él, y maquinalmente me sigue. Estamos en su casa. En su percha, la pudéramos llamar.

Ya el sol ha traspuesto el ocaso; el frío es intenso, y las sombras de la noche se echan encima, dando más luto a los corazones de aquel hogar.

¿Qué hay allí? Renuncio a describirlo. Tres pequeñitos alrededor de una mujer, que más bien es un esqueleto humano, y de una lumbre tan pobre como todo lo que hay en aquella casa.

—Buenas noches—digo al entrar. Aquella mártir vuelve el rostro. Sus ojazos enormes, como buena andaluza, brillan con una luz intensa. No hay duda: tiene fiebre.

—¿Cómo te encuentras?—le dice mi amigo cogiéndole ambas manos, cariñoso; y exclama:—¡María, tus manos arden! Tienes fiebre, mucha fiebre... y, ¡oh!, nada para comprar medicinas y darte alimentos.

—¡Pan!—dice una voz raquítica, casi extenuada—. ¡Quero pan!

Aquella madre, aquella víctima de la miseria, contesta con un sollozo.

Mi amigo, aquel «Quico» que yo conocí, tan alegre y bueno, desde la

niñez, se queda como petrificado.

—¡Pan!—vuelve a repetir uno de los niños.

—No lo hay, hijo mío de mi alma—dice aquella pobre madre, y su voz se ahoga por el llanto.

Mi amigo mira al espacio. ¡Todo negro! El candil, que apenas arde, toca a su fin. Mi amigo da vuelta como fiera acorralada.

—¡María!—exclama, terrible—. No he podido, después de pedir todo el día, traer nada. ¿Qué les damos a estas criaturas?

El llanto, las lágrimas a raudales, los sollozos y la desesperación es la única voz caritativa que allí se oye.

De pronto, mi amigo se rehace se dirige a la puerta, y yo me opongo.

—¿Adónde vas, «Quico»?

—¿Adónde voy? ¡Por pan! ¡Por pan que les falta a mis hijos!

Comprendo que aquel drama, el nigrante para España, va a tener un trágico desenlace.

—Venios todos conmigo. Yo también fui ayer a mendigar, y tuve mi parte. Allí hay unos pedazos de pan para todos.

Salimos; llegamos a mi casa. Aquello es el mismo cuadro. A una señora, mi compañera pone en la mesa lo que queda.

Aquellas criaturitas devoran el pan con avidez. Mi amigo no come. Está absorto, viendo comer a sus pequeños. Comen un coscurro tras otro y nunca se sacian.

¡Pobres angelitos! ¿Qué han hecho para que así se les castigue?

Su compañera se ha quedado en casa con la fiebre; él le llevará algún pedazo, si sobra.

Me da las gracias, y se marcha. Nada hemos hablado. ¿Para qué?

¡Pobre amigo! ¡Pobre obrero andaluz! Todos lo mismo: compañeros mineros como campesinos tenemos el mismo drama, el drama del hambre y la miseria.

Y mientras tanto... Hay quien disfruta de banquetes y otros carecen de lo indispensable. ¿Hasta cuándo?

Pan y trabajo. Las dos palabras se confunden en una misma. Sólo es pedimos los obreros andaluces.

Las minas, paradas; en el campo se hace. Esto es insostenible. Las criaturas se caen de hambre en la calle.

¿No hay remedio para este mal? Creo que sí.

¿Dónde está aquello en que todos los trabajadores pusimos nuestras esperanzas?

A quien correspondía: ¡Que no morimos de hambre, y así pasamos día tras día sin ver solución!

Pedimos que nuestro digno Gobierno, en el cual todos tenemos nuestras esperanzas, resuelva lo antes posible esta crisis tan espantosa.

Aquí pudiera hacerse mucho. Aquí está una mina parada que pudiera trabajar y se ocuparian muchos brazos que están ociosos.

El campo está terrible; tanto, que siguiendo así creo que olvidaremos comer pan, porque no se siembra.

Que intervengan nuestras autoridades pedimos; que manden delegados y veamos el medio de resolver este problema, problema del hambre.

ADOLFO GONZALEZ

Minas Castillo (Sevilla).

## A LOS OBREROS CONQUENSES

¡Alerta, trabajadores de la provincia de Cuenca, trabajadores de la tierra en general, pequeños propietarios y colonos! A nosotros, más que a ninguno, nos conviene estar unidos, porque nos separa la incultura que existe en la cenicencia de las provincias españolas. Olvidada de todos los Gobiernos que ha tenido la vieja monarquía secular, cobrando impuestos crecidos, sin carreteras, sin ferrocarril ni caminos vecinales, sin escuelas para enseñar a sus hijos, que el 80 por 100 son analfabetos.

La República lleva un programa intenso en instrucción pública, con misiones pedagógicas y escuela laica obligatoria, lo que ha de terminar con la crisis de cultura que padece esta provincia, tan buena, tan callada, dispuesta siempre a pasar las mayores tormentas que han descargado sobre ella. La mejor forma de emanciparnos y conseguir nuestras reivindicaciones es formando Sociedades obreras en todas las localidades, que ingresen en las gloriosas filas de la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista, y tener representación en el Parlamento; declarar guerra sin cuartel a todos los Sindicatos en que, bajo el título de republicanos de tal o cual matiz, están agazapados todos los caciques que sueñan con una República presidida por el cardenal Segura o por Lerroux, con una mano en el pecho y otra arrastrando al inocente obrero que cogen descaído, sin organización, y, ¡daos cuenta, compañeros!, la queja no se escucha nunca cuando es individual.

En cambio, el obrero asociado es diferente, porque, por muy modesta que sea una organización, lleva tras sí un millón de obreros asociados en la Unión General de Trabajadores, dispuestos siempre a prestar ayuda,

como sus peticiones sean justas. Pero un obrero desgraciado no tiene más apoyo que el suyo, porque los mismos caciques, que le coaccionan para que no se asocie, son los primeros en volverle la espalda.

En el primer número de EL OBRERO DE LA TIERRA apareció un llamamiento de los compañeros de Iniesta para formar una Federación provincial de trabajadores. La demanda de estos compañeros ha caído en el vacío; pero nosotros estamos dispuestos a que no sea así, porque la unión es fuerza, y hay que constituir una Federación provincial, con una Secretaría dedicada exclusivamente a atender las quejas de la clase proletaria y cuestiones sociales.

Yo, en nombre de los compañeros de esta Sociedad, hago un llamamiento a todos los compañeros de la provincia de Cuenca para que lo antes posible, por medio de nuestro órgano EL OBRERO DE LA TIERRA, se haga una convocatoria para una reunión de delegados en cada partido judicial, para elegir la Junta de la Federación, contando con la autorización de la Unión General.

¡Adelante, trabajadores! A ver si somos nosotros los que emancipamos a nuestra provincia; que no pueda decir lo que nuestro paisano fraile Luis de León cuando salió de la cárcel de Salamanca: «Aquí la envidia me tuvieron encerrado.»

Hacemos nuestro el llamamiento de nuestros compañeros de Iniesta. Se reciben adhesiones en esta Secretaría de la Casa del Pueblo, a nombre del compañero Joaquín Cañavate, presidente, o al del compañero que suscribe.

Por la Sociedad Obrera: El secretario, Juan Sierra.—V. B.º: El presidente, Joaquín Cañavate.

Villaescusa de Haro.



## Suscripción abierta por la Sociedad Obrera de Medina de las Torres (Badajoz) a favor de las víctimas ocasionadas por la guardia civil

José Gordón Sánchez, 1 peseta; Julián Gordillo Bermúdez, 1; Francisco Sáez Ayarza, 5; Angel Bellón Fabregat, 1; Federico Zambrano Moyano, 1; Juan Cuestes Alvarez, 1; Julio Iglesias Vázquez, 0,25; Rafael Albuja Pinero, 0,15; Ramón Muñoz Rey, 0,25; Julián Albuja Burdallo, 0,15; Ventura Muñoz Iglesias, 0,50; Juan Navarro Tarrío, 0,50; Luis Silva Pérez, 0,25; José Cerrato Gil, 0,25; Agustín Sánchez Carballo, 0,10; Manuel González Giraldo, 0,25; Severiano Galbarido Concejero, 0,35; Julián Cuestes Alvarez, 0,50; Leandro Gallardo Muñoz, 0,20; Daniel González Rivera, 0,10; Daniel García Calvo, 0,10; Aquilino Caballero Santos, 0,20; Serafín Rey Rey, 0,20; Antonio González Romero, 0,25; Eloy Medina Pozos, 0,10; Antonio Muñoz Gallardo, 0,25; Pablo Chamizo Giraldo, 0,25; Fernando Vázquez Lagar, 0,25; Polonio Concejero Giraldo, 0,10; Moisés Gallardo Moreno, 0,10; Agustín González Mateos, 0,25; Benito Cabrera Gordillo, 0,25; Benito Villar Rocha, 0,05; José Caballero Pozo, 0,10; Segundo Miguel, 0,05; Manuel Supervié, 0,10; Julio Iglesias, 0,25; Cándido Santos, 0,10; Antonio Giraldo, 0,10; Pablo Muñoz Orozco, 0,05; Cayetano Alvarez, 0,10; Venancio Palacios, 0,10; Francisco Iglesias, 0,15; Valeriano Carrero Alvarez, 0,25; Julián Gallardo, 0,10; Luis Tejada Giraldo, 0,10; Julián Albuja, 0,25; Cándido Alvarez, 0,10; Bibiano Rocha Gordón, 0,25; Francisco Rocha, 0,10; Arturo Rocha, 0,10; Manuel González, 0,25; Agustín González Sánchez, 0,10; Ricardo Cuestas, 0,25; Francisco Trujillo Gómez, 0,25; Nemesio Chamizo, 0,25; Marcelino Cordero Giraldo, 0,25; Justo Muñoz Mancera, 0,10; Cándido Vázquez, 0,25; Modesto Hurtado, 0,10; Valeriano Chamizo Vázquez, 0,10; Juan Lozano Vallejo, 0,20; Antonio Tarrío, 0,10; Antón Muñoz, 0,20; Florián Vázquez, 0,15; Antonio Carballo, 0,25; Telesforo Peña, 0,20; Clímaco Tarrío, 0,15; Elías Cuesta Arriba, 0,25.

Manuel Carmona, 1; Severiano Arriba, 0,50; Valentín Romero, 0,50; Francisco Mancera Villar, 0,10; José Silva Núñez, 0,10; Eduardo González Giraldo, 0,10; Dionisio Caballero, 0,25; Francisco Caballero Sánchez, 0,10; Ceferino Ramírez González, 0,25; Rosendo Concejero, 0,25; Juan Gallardo Palacios, 0,30; Modesto Rodríguez, 0,50; Fructuoso Gordillo, 0,50; Manuel Padrón, 0,50; Juan Concejero, 0,15; Julián Chamizo, 0,15; Fidel Bermúdez, 1,25; Antonio Ramírez, 0,50; Fernando Sánchez, 0,50; Pablo González Tejada, 0,10; Julián Ramírez, 1; Antonio Gómez Cordero, 0,20; Alfredo Gordón Villar, 0,15; Elías Medina Pozo, 0,25; Nicasio Caballero, 0,40; Domingo Santos Giraldo, 0,25; Juan de Dios Tarrío, 0,25; Francisco Muñoz Gordillo, 0,50; Pablo Chamizo, 0,15; Isidro Tarrío, 0,25; Antonio Rocha Albuja, 0,25; Secundino Gordón Ramírez, 0,25; Manuel Ramírez Villar, 0,25; Luis Caballero Domínguez, 0,20; Federico Alvarez, 0,20; Eduardo González, 0,25; José Tarrío, 0,25; Antonio García Real, 0,10; Félix Calvo Alarcón, 0,10; Francisco Salinero Lagares, 0,20; Antonio Silva, 0,10; Maximino Palacios, 0,10; José Caballero Pérez, 0,10; Antonio González Gallardo, 0,20; José Delgado Giraldo, 0,15; Ramírez Gallardo, 0,10; Natalio Rodríguez, 0,20; Narciso Albuja, 0,25; Manuel Caballero Urbano, 0,10; Blas Tarrío Vi-

llar, 0,20; Fernando Gordillo Delgado, 0,20; Víctor Núñez, 0,25; Marcelo Cuestes Alvarez, 0,25; Cándido Alvarez, 0,10; Pablo Santos Dagares, 0,15; Ceferino Ramírez Rey, 0,25; Antonio Muñoz Santos, 0,15; Isidro Ramírez Pérez, 0,10; Isidro Ramírez Blasco, 0,10; Gabriela Ramírez Blasco, 0,10; Sebastiana Blasco, 0,10; Isidro Cordero, 0,15; Manuel Tejada, 0,10; Carmen Gallardo, 0,10; Petra Ramírez Rey, 0,10; Leandro Cabanas Rey, 0,10; Leandro Cabanas, 0,25; Pablo Vázquez, 0,25; Julio Fernández, 0,25; Laureana Pozos, 0,15.

Carmen Merino, 0,15 pesetas; Juan Antonio Merino, 0,15; Antón Gordillo, 0,25; Julián Cordero, 0,20; Miguel Cordero Ballesteros, 0,20; Antonio Santo, 0,10; José Hernández Pérez, 0,15; Antonio González, 0,15; Luis Caballero, 0,15; Agustín Carero, 0,10; Justo Saldaño, 0,10; Agustín Manceira, 0,10; Guillermo Pérez, 0,10; Antonio Alvarez Tarrío, 0,10; Pablo Muñoz, 0,10; Justo Albuja, 0,25; Manuel Caballero, 0,15; Saturnino Jiménez, 0,25; Santiago Puvito, 0,10; Juan Carmelo, 0,10; Jesús Carrero, 0,10; Eulalio Albuja, 0,10; José Carmona, 0,10; Juan Lagar Navarro, 0,10; Wenceslao Cordero, 0,10; Pablo Chamizo, 0,10; Francisco Tinoco, 0,10; José Vázquez, 0,10; Leocadio González, 0,10; José Iglesias, 0,10; Valeriano Villar, 0,15; José Peña, 0,05; José Gallardo, 0,10; Antonio Carretero, 0,10; Víctor Santos, 0,10; Francisco Carretero, 0,10; León Muñoz, 0,10; Fermín Cuestas, 0,20; Josefina Merino, 0,20; Fernando Vázquez, 0,10; José Tejada, 0,10; Enrique Tejada, 0,10; Rufino Vázquez, 0,15; Antonio Giraldo, 0,10; Lorenzo Tarrío, 0,25; Cipriano Lagar, 0,25; Agustina Gordillo, 0,10; Antonio Sánchez, 0,20; Juan Caballero, 0,20; Antonio Tarrío, 0,10; Francisco Carrero, 0,10; Vicente Pérez, 0,10; Gonzalo Benítez, 0,10; Cándido Triano, 0,15; Francisco González, 0,15; Manuel Chamizo, 0,20; Antonio Muñoz, 0,10; Manuel Gallardo, 0,25; Cecilio Muñoz, 0,25; Josefa Jiménez, 0,10; Cecilio Muñoz, 0,15; Elvira Triano, 0,10; Cesárea Lozano, 0,10; Antonio Villar, 0,10; Lorenzo Ramírez, 0,25; Antonio Gallardo, 0,20; Manuel Pedrero, 0,15; José Iglesias, 0,20; Gregorio Hermida, 0,10; Alfredo Gordón, 0,15.

Mercedes Carrero, 0,10; Antonio García Real, 0,10; Vicente Caballero, 0,10; Juan Silvas Silvas, 0,10; Julián Cuestas García, 0,20; Ramón Gallardo, 0,10; Isidro González, 0,20; Estanislao González, 0,20; Agustín Merino, 0,10; Crispulo Chamizo, 0,25; Isidro Tarrío, 0,20; Antonio Rocha Mogryón, 0,10; Obdulio Mogryón, 0,25; Manuel González, 0,10; Rafael Sánchez, 0,10; Cayetano Alvarez, 0,10; Telesforo Alejandro, 0,10; José María Dolores Tarrío, 0,20; Francisco Gordón Rocha, 0,10; Ramón Medina Gordón, 0,10; Florentino Domínguez, 0,10; Cesáreo Silvas Santos, 0,10; Antonio Muñoz, 0,10; José Urbano Faranullo, 0,20; Maximino Cuestas, 0,15; Luis Sánchez, 0,10; Julián Carretero, 0,25; Federico Alvarez, 0,10; Francisco Trujillo, 0,25; José Sánchez Albuja, 0,10; Aurelio Rodríguez, 0,10; Manuel Ferrer, 0,10; Saturnino Moreno, 0,20; Antonio Villar Rocha, 0,15; Manuel Hurtado, 0,25; Isabel Núñez, 0,25; Luis Silva, 0,20; Isidro Silvas, 0,20; José Gómez, 0,20; Alfonso Jaramillo, 0,50; Luis Gallardo Orozco, 0,10; Vicencia Tarrío Villar, 0,10; Braulia Gordón, 0,10;

Antonio Muñoz Carrero, 0,25; José Muñoz Hurtado, 0,10; Antonia Hurtado, 0,10; Moisés Gallardo, 0,10; Rosario Rodríguez, 0,15; Acisclo Muñoz Orozco, 0,25; Isidro Sánchez Pérez, 0,30; Dolores Malio Villar, 0,10; Antonio Albuja Gallardo, 0,10; Josefa Tenorio Vázquez, 0,10; Manuel Caballero Hurtado, 0,15; Benito Villar Rocha, 0,15; Carmen Ojeda, 0,10; Clímaco Santos, 0,10; Felipe Santos, 0,10; Agustín Lagares, 0,10; Manuel Supervié, 0,20; Miguel Santos, 0,15; José Romero Rey, 0,10; José Fernández, 0,25; Manuel Albuja, 0,25; Trinidad Domínguez, 0,15; Antonio Concejero, 0,15; Isidro Saldaño, 0,10; Antolina Jiménez, 0,10; Vicenta González, 0,15; José Supervié, 0,10.

Modesto Gallardo, 0,25 pesetas; José Gallardo Montero, 0,25; Anacleto Hurtado, 0,10; Juan Gallardo, 0,20; Hipólito Vázquez, 0,10; María Vázquez, 0,10; Jerónimo Sánchez, 0,15; Blasa Cordero, 0,10; Saturnina Giraldo, 0,10; Fausta Giménez Gordón, 0,10; Antonio Núñez Magro, 0,25; Miguel Cuestes Jiménez, 0,10; Antonio Muñoz Sánchez, 0,10; Manuel Muñoz Sánchez, 0,10; María Ruiz, 0,10; Manuel Villar, 0,30; Antonio Trujillo, 0,25; Antonio Carretero, 0,20; Domingo Hurtado, 0,25; Justo Tarrío, 0,25; Julián González, 0,20; Justa Cuesta, 0,10; Antonia González, 0,10; Elías González, 0,10; Carmen Medina Rivera, 0,10; José Caballero Pozo, 0,10; Francisco Montero, 0,25; Enriqueta Trujillo, 0,10; Juan Ramírez, 0,10; Saturnina Núñez, 0,10; Ana Muñoz Gordón, 0,25; Telesforo Ramírez, 0,10; Isidoro Ramírez,

0,10; Ascensión Ramírez, 0,10; Joaquín García Albuja, 1; Luis García Albuja, 0,50; Felipe Villar, 0,15; José Albuja Piñero, 0,25; Florentino Pérez, 0,15; Antonio Vázquez, 0,10; Fernanda Vázquez, 0,10; Santiago Villar, 0,25; Antonio Cerrato, 0,10; Camila Cerrato, 0,10; Gregoria Cerrato, 0,10; Agustín Concejero, 0,25; Felipe Romero, 0,75; Juan Antonio Gallardo, 0,25; Angel Gallardo, 0,10; Vicente Supervié, 0,10; Angel Gallardo y Gallardo, 0,10; Justo Saldaño, 0,10.

Antón Cuesta, 0,10; José Ramírez, 0,10; Alfonso Jaramillo, 0,25; Antonia Sánchez, 0,25; José Romero, 0,10; Victoriano Medina Rivera, 0,05; Pedro Cabanillas Domínguez, 0,05; Leocadia Medina Cabanillas, 0,05; Antonia Medina, 0,05; Julián Medina, 0,05; Carmen Medina, 0,05; Josefa Medina, 0,05; Leoncia Medina, 0,05; Anacleto Medina, 0,05; Luis Gallardo Orozco, 0,05; Vicencia Tarrío Villar, 0,05; Julián Gallardo, 0,05; Julia Gallardo, 0,05; Bartolomé Hurtado, 0,25; Juan Villar Ramírez, 0,10; Pura Villar Ramírez, 0,10; Alfredo Gordón Villar, 0,10; José Caballero Peña, 0,10; Manuel Fernández, 0,15; Guillermo Alvarez González, 0,10; Juan Triguero, 2; Elías Moyano Dávila, 0,50; Antonio Moyano Zambrano, 0,50; Tomás Muñoz Porrino, 1; José Matías Bermúdez, 0,25.

Total de lo recaudado, 71,05 pesetas.

Medina de las Torres, 30 de enero de 1932. — Por la Sociedad: El presidente, **José Gordón**.

Medina de las Torres, 30 de enero de 1932. — Por la Sociedad: El presidente, **José Gordón**.

## MEDINA DE LAS TORRES

Nuestro compañero y muy digno diputado socialista D. Juan Morán Bayo, catedrático del Instituto de Córdoba, como luchador incansable siempre de la causa obrera socialista desde tiempo inmemorial, conocidas por todos los socialistas actuales sus buenas cualidades en beneficio del elemento obrero en general, lo ha demostrado en esta ocasión, en que, queriendo dar pruebas bien notorias de su verdadero entusiasmo por dicho elemento obrero, y perjudicándose en sus intereses, ha cedido gratuitamente un solar de su propiedad situado en sitio céntrico de este pueblo, con una extensión de unos 1.700 metros cuadrados, en donde se construirá la Casa del Pueblo de esta villa, que seguramente ha de resultar la que mejores condiciones reúna para defender a la clase trabajadora de este pueblo.

Este ejemplo dado por el mencionado compañero D. Juan Morán Bayo no solamente es digno de elogio, sino que este pueblo guardará perpetuo recuerdo de gratitud, y en toda ocasión lo demostrará como una sola persona; este pueblo, que tan agobiado ha estado bajo el régimen capitalista, siempre penetrado en las ideas socialistas, que con tanto acierto dirigen sus directores.

José GORDON SANCHEZ

## ¡Obreros, alerta, que son los mismos de siempre!

Son muchas las trabas que se les vienen presentando a la Unión General de Trabajadores y al Partido Socialista en aquellos pueblos donde todavía siguen los Ayuntamientos bajo el dominio de los eternos caciques.

SANTIAGO VILLALBA

Morata de Tajuna.



## CHOZAS DE CANALES

La Sociedad de Obreros de la Tierra de esta localidad ha nombrado la siguiente Junta directiva:

Presidente, Angel Sánchez; vicepresidente, Antonio Rojas; secretario, Laureano Rey; tesorero, Hilario Casarrubios; secretario segundo, Ladislao López; vocales: Juan González, Francisco Martín, Jesús Santos y Laureano Jurado.

## Comité ejecutivo.

Presidente, Sebastián Prieto, vicepresidente, Máximo Fernández; secretario, Lucio Pérez; contador, Andrés Santos; vocales: Doroteo Casarrubios y Feliciano Soto.

Estimulamos a estos compañeros a que, cumpliendo con su deber, incluyeran a los trabajadores de Chozas de Canales la idea de organización, único medio de extirpar el caciquismo.

## PUEBLA DE CAZALLA

La Sociedad de trabajadores de esta localidad La Regeneración Andaluza, en asamblea general celebrada el día 27 del pasado enero, nombró la Junta directiva siguiente:

Presidente, Antonio Moreno Andrade; vicepresidente, José Pliego Martínez; secretario primero, Agustín Montiel Andrade; secretario segundo, Manuel Sanz Martínez; contador, José Sánchez Hidalgo; tesorero, Juan Andrade Montiel; vocales: Juan López Jiménez, Rafael Cordero Fuentes, Francisco Andrade Moreno, Juan Portillo Gil y Miguel Pérez Alvarez.

## Junta revisora de cuentas.

Joaquín González García, Antonio Barrera y Manuel Rodríguez.

Dicha Sociedad, que cuenta en la actualidad con 310 afiliados, nos manifiesta su entusiástica adhesión, al par que nosotros estimulamos a los nombrados para que hagan la labor que dará el triunfo a las legítimas aspiraciones de los obreros de la tierra.

## AGUDO

En esta localidad parece ser que no han variado los procedimientos, aunque el régimen haya cambiado. Habiendo recibido el Ayuntamiento dinero para obras públicas, no se admitió en las mismas a los obreros afiliados a la Unión General de Trabajadores. Los compañeros nuestros protestaron de tal medida, por interpretar, acertadamente, que era una maniobra caciquil; dándose entonces trabajo a varios obreros, que sólo trabajaron un día, porque pretextaron que se había acabado el dinero. ¿Puede consentirse tal felonía?

Tenemos datos del dinero invertido en obras y aclararemos debidamente lo enviado a fin de que la Comisión gestora elegida dé cuentas del

empleo de esas cantidades y de por qué nombra cargos entre los que sirvieron incondicionalmente a la dictadura.

Esperamos que los camaradas de Agudo ayuden en esta campaña para restablecimiento de la justicia.

## INCRECULIDAD

No creo en las propagandas que hacen a diario, tanto privadas como públicas, los que a la fuerza quieren hacernos creer que son religiosos.

Ellos dicen que predicán y observan la ley de Jesucristo; y si la vida de Jesucristo fué como la acreditan los libros e historias, no dicen verdad los que se valen de la religión para sus negocios, que usan del confesionario para sus conquistas, que monopolizan las conciencias de jóvenes y viejas para servirse de sus secretos. Esa no es la religión de Cristo, por eso soy incrédulo.

También creo innecesario que existan escuelas y maestros para enseñar religión de ninguna clase, porque comprendo que el corazón cristiano nace con el cuerpo y se ablanda al ver las necesidades del prójimo. No se precisa ver a un cura ni a ninguno otro de esa clase, ni relacionarse con ellos, para ejecutar buenas acciones.

Y, en cambio, el que no lo es, aunque se coloque sotana, no hará obras de caridad, pues no se estremecerá cuando vea la multitud de obreros que, sin trabajo, pasan hambre, y en vez de remediarla les pregunta si son religiosos, impidiendo, en caso contrario, que esos compañeros trabajen. Eso no lo dice la religión de Cristo.

Se da el caso de que mientras más relaciones tiene un individuo con los curas y la Iglesia, menos trabajo le cuesta decir la frase «Perdone usted por Dios», aunque sea a un pobre inútil o anciano y lleve el religioso los bolsillos llenos de plata, que a lo mejor han sido de familiares suyos.

Y yo pregunto: ¿Es posible, ciudadanos de hoy, que un pobre desgraciado que desde que comenzó a andar está trabajando la tierra y dando utilidad a la nación no haya podido agenciarse nada de ella ni sacar del Gobierno medios para pasar sus últimos años de vida y tenga que obligarse en su vejez a pedir una limosna?

Y, en cambio, que tengan algunos todo lo que sacaron explotando a la clase trabajadora para entregárselo al clericalismo, que no tiene ninguna acción que pueda ser beneficiosa o productiva para la nación.

¿Qué religión es ésta? ¿Dónde está la caridad?

José GALIANO

Cón.

## Ley de Accidentes del trabajo agrícola

(Continuación.)

Art. 22. Los operarios extranjeros gozarán de los beneficios del presente reglamento, así como sus derechohabientes que residan en territorio español al ocurrir el accidente. Los derechohabientes que residan en el extranjero gozarán de dichos beneficios, en el caso de que la legislación de su país los otorgue en análogas condiciones a los súbditos españoles, o bien cuando así se haya estipulado en tratados especiales.

## CAPITULO II

### Asistencia médica y farmacéutica.

Art. 23. Toda víctima de un accidente del trabajo tendrá derecho a la asistencia médica y farmacéutica en la forma que determinan los siguientes artículos.

Art. 24. Las Mutualidades constituidas con arreglo a la ley facilitarán la asistencia médico-farmacéutica al obrero hasta que éste se halle en condiciones de volver al trabajo.

Art. 25. También cesará la obligación de la Mutualidad, respecto a la asistencia médico-farmacéutica, cuando, a virtud de dictamen facultativo, el obrero lesionado quede comprendido en el caso de incapacidad permanente, parcial o total, y no requiera ya la referida asistencia.

Art. 26. La asistencia médica y farmacéutica le será proporcionada al obrero lesionado sin demora alguna. Se acudiría de momento en demanda de los auxilios sanitarios más próximos, y la Mutualidad a que pertenezca el patrono facilitará el facultativo que haya de dirigir esta asistencia durante la curación.

Art. 27. Si para la dirección de la asistencia médica y certificación de los hechos la Mutualidad de-

signará facultativos distintos de los que normalmente tenga encargados del servicio, comunicará a la autoridad gubernativa el nombre de los designados y las señas de su domicilio, en un plazo que no podrá exceder de cuarenta y ocho horas. De no hacerse esta designación ni acudir los que normalmente hacen el servicio, se entenderá que los facultativos que asisten al lesionado tienen implícitamente la representación de la Mutualidad.

Art. 28. El mismo día o el siguiente en que se declare la incapacidad de un obrero, el médico que la califique y dé por terminada su asistencia extenderá el dictamen facultativo y entregará un duplicado del mismo al lesionado.

Art. 29. La falta del certificado a que se refiere el artículo anterior establece a favor del obrero la presunción de que ha necesitado asistencia facultativa hasta que otro médico califique su incapacidad.

Art. 30. El derecho de la víctima de un accidente a la asistencia farmacéutica comprende:

a) El material que se considere necesario, facultativamente.

b) Las medicinas que mediante receta prescriba el médico.

c) Los análisis necesarios.

Art. 31. También puede el obrero lesionado o su familia proveerse de medicamentos en la farmacia que estime conveniente, si en la localidad existiera más de una, y siempre que las recetas vayan firmadas o visadas por el médico de la Mutualidad.

En tal caso, ésta no vendrá obligada a pagar sino con arreglo a la tarifa de la Beneficencia municipal, o si en la localidad no la hubiere, a la vigente en Madrid, hasta que se fije una general por decreto.

Art. 32. Para facilitar la asistencia facultativa de que se viene haciendo mención en estos artículos, las Mutualidades podrán contraer los servicios médicos y farmacéuticos en las condiciones expresadas en este reglamento.

Art. 33. Están, ante todo, las Mutualidades facultadas para contratar la asistencia con médicos y farmacéuticos libres.

En tal caso, la retribución y demás condiciones de la prestación del servicio estarán sujetas a lo especificado en el contrato.

Art. 34. Si no hicieran uso de esta facultad o no hubiera posibilidad de ejercitarla, podrán las Mutualidades acudir a los facultativos titulares de la respectiva circunscripción, y tanto los médicos como los farmacéuticos titulares estarán obligados a prestar la asistencia.

A este efecto, las Mutualidades habrán de concertarse con dichos facultativos sobre la base de una tarifa especial, aprobada con intervención de la superioridad sanitaria.

Art. 35. En caso de no llegarse a un acuerdo entre las Mutualidades y los facultativos, respecto a la aplicación de la tarifa, cualquiera de las partes podrá someter el asunto al gobernador civil, quien resolverá oyendo al inspector provincial de Sanidad, y de cuyo acuerdo podrá apelarse ante el Ministerio de Trabajo y Previsión, el que resolverá oyendo a la Dirección de Sanidad y al Consejo de Trabajo.

Art. 36. Otra forma de dar cumplimiento a esta obligación de las Mutualidades será el acuerdo con los Ayuntamientos respectivos para recabar que la asistencia médica y farmacéutica se considere como un servicio de Beneficencia municipal.

Art. 37. En el caso a que se refiere el artículo anterior, la asistencia médica y farmacéutica estará a cargo de los facultativos titulares, especialmente retribuidos para este servicio por cuenta de la Mutualidad y de acuerdo con una tarifa especial incluida en el concierto que se celebre.

Art. 38. Si en la localidad en que se produce el accidente existieran establecimientos especiales de asistencia (hospitales municipales, etc.), los Ayuntamientos, si hubieran contratado el servicio con las Mutualidades de patronos, facilitarán tales medios de tratamiento mediante convenios adecuados.

Art. 39. Si el lesionado ingresare en un hospital, a los facultativos designados por la Mutualidad, o

por el obrero, se les concederán las mismas atribuciones que a los forenses.

Art. 40. Cuando la índole del accidente lo exija, o la imposibilidad de asistencia médico-farmacéutica obligue, a juicio de la dirección facultativa de la Mutualidad, a su ingreso o permanencia en hospital o establecimiento análogo, las estancias que se causen serán de cargo de la Mutualidad.

En las estancias se comprenderá el importe de los alimentos, medicinas, honorarios de asistencia facultativa y demás gastos que se hubieren originado por la asistencia del obrero en sala de pago, según las tarifas generales del establecimiento.

Art. 41. En todas las localidades donde los facultativos de cualquier clase con quienes se haya contratado la asistencia sean varios, el obrero lesionado podrá elegir de entre ellos, en las condiciones que prevea el reglamento de la Mutualidad, a fin de que no se perturbe el servicio establecido por ésta.

Art. 42. En los conciertos que las Mutualidades celebren con los facultativos, ya individuales, ya organizados, se expresará claramente:

1.º Clase y procedimiento de la asistencia si no está determinado en el reglamento.

2.º Las tarifas de remuneración con arreglo al número de servicios y a la densidad de la población.

3.º El procedimiento de remuneración del personal que preste estos servicios, sobre la base que la obligación de pagarlos cae sobre las Mutualidades o sobre las entidades aseguradoras, en su caso.

Art. 43. Cuando el médico o el farmacéutico presten al obrero determinado servicio que estuviesen obligados a prestarle, ya porque dicho obrero pertenezca a la Beneficencia municipal, ya por haberlo pagado según el sistema de «iguales», el interesado o el médico lo declarará así a la Mutualidad, y en este caso, si ésta retribuyera a los facultativos por servicios y no a tanto alzado, la cantidad asignada por dicho servicio servirá para aumentar la indemnización.

(Continuación.)



## EL FACTOR MAS IMPORTANTE

El tema que vamos a desarrollar en este artículo nos lo ha sugerido la parte final de una conferencia dada a principios de octubre pasado, en Lima, por el ingeniero agrónomo peruano Gerardo Klinge, sobre la política del riego.

A manera de introducción, séanos permitido copiar extensamente los hermosos conceptos que dan motivo a las consideraciones que haremos en seguida.

El Sr. Klinge decía en la parte a que nos referimos:

«Cuando se habla de agricultura, se habla generalmente del suelo, de clima, de agua, de plantas; se olvida el factor más importante: el hombre.

La agricultura es una asociación entre ciertos elementos de la Naturaleza y el hombre. Los elementos naturales son, en cierto modo, inertes o inmodificables por sí mismos. Sólo el hombre puede modificarlos y acomodarlos a las necesidades de la producción; el éxito de la agricultura depende de la manera como el hombre cumple con esta labor. Para cumplirla necesita conocer la naturaleza íntima de los elementos que intervienen en la producción, las relaciones entre ellos y sus relaciones con la planta, con el fin de poder dirigir esas relaciones hacia el mejor éxito de la producción.

La verdadera fuerza constructiva y directriz en agricultura, aquella de la que depende el mayor éxito económico de la industria más grande de la Humanidad, es el hombre: sus conocimientos, su habilidad para interpretar la Naturaleza y para acomodarla a sus fines.

Mejorar las condiciones del hombre para que pueda cumplir más acertadamente con el papel preponderante que le toca en la producción agrícola es acrecentar la riqueza que la agricultura rinde. Para mejorar esas condiciones es necesario estudiar e investigar hasta descubrir todas las leyes que gobiernan la Naturaleza, las relaciones que presiden los fenómenos de la producción, sus características más íntimas, y proporcionar al hombre las nuevas ideas así generadas, para prever y provocar los acontecimientos; para, si cabe la expresión, conducir de la brida a la Naturaleza por los caminos que la conveniencia del hombre exija.

Cuando se habla de agricultura, se cree que para acrecentar la producción, que para aumentar la riqueza que la agricultura significa para el país, no hay más que un camino: aumentar los elementos de la producción, aumentar el agua, aumentar las tierras. Se olvidan del elemento esencial en la producción agrícola, que es la mente del hombre, sus conocimientos, su comprensión de los problemas que afectan a la producción; porque la idea, inmaterial como es, es capaz de remediar las deficiencias de los elementos materiales que determinan esa misma producción.

Carlyle, el filósofo escocés, tuvo un pensamiento genial, que puede aplicarse a la agricultura: «Cuando ruego a Dios—dijo—no le pido más dinero; le pido más juicio, porque con más juicio menos dinero es necesario.»

La verdadera riqueza de los pueblos no está en sus minas, ni en sus campos, ni en sus bosques; está en sus hombres, en su voluntad, en su energía, en su inteligencia, en su preparación. Las riquezas naturales nada valen si la mente y la voluntad del hombre no saben valorizarlas.

Conceptos harto dignos de meditación son, sin duda, estos que dejamos transcritos.

El factor hombre, siendo, en realidad, de un valor tan fundamental, no sólo en el limitado campo de lo que se relaciona con la agricultura, sino en el ilimitado panorama universal, ya que viene a ser como el eje céntrico

de toda actividad, es, sin embargo, el que suele preocupar menos, ya se trate de concebir cualquier proyecto o de calcular los elementos requeridos para llevar a cabo todo un plan, obra o empresa, por insignificante que sea.

De aquí tantos fracasos, a pesar de la habilidad con que se haya elaborado un proyecto, a pesar de los recursos con que se cuente para una obra, a pesar del máximo de previsión de todas las leyes y a pesar de la bondad misma con que se quiere proceder, si falla el hombre, es decir, el que debe ejecutar el trabajo, el que está encargado del manejo de los materiales, el que aplica los principios o según ellos se rige, el que, en una palabra, actúa y es el alma de la situación.

Pero dejemos a un lado filosofías y, concretándonos, pasemos a señalar la necesidad de que se empiece a conceder una mayor importancia al individuo como entidad activa en los esfuerzos, tanto de los particulares como del Estado, en pro del progreso agrícola nacional.

Mucho se ha hablado entre nosotros del indispensable apoyo del Gobierno a la agricultura, de la urgencia de dictar o modificar leyes en tal o cual sentido, de la aplicación del crédito, de las facilidades en los transportes, de establecer y normalizar mercados para la producción, etcétera. He aquí una serie de puntos de vista importantísimos cuando se busca la prosperidad de nuestra agricultura; pero, por desgracia, entre ellos no se menciona en forma destacada el referente a la calidad de los hombres que manejan los intereses agrícolas, ni se atiende a tomar en cuenta su preparación y llevar al lugar donde se ha declarado el foco del mal (decaimiento de la industria lechera, aparición de una plaga de los frutales, mermas de los rendimientos de un cultivo) al profesor más eminente en la especialidad en que le corresponde actuar. A algo semejante debiéramos aspirar tratándose de probar la competencia de nuestros agrónomos frente a los problemas que se le presentan a la agricultura nacional.

Puede decirse que los individuos que intervienen en la tarea de hacer producir la tierra pertenecen a cuatro categorías: la del propietario o interesado en la explotación; la del agrónomo, generalmente funcionario del Estado entre nosotros, que es el intermediario entre la ciencia y la aplicación de sus resultados en la práctica; la del administrador o jefe de faenas, que dirige, coordina y vigila los trabajos, y la del operario o ejecutante de las órdenes e instrucciones que se imparten.

Ahora bien, nos preguntamos: ¿Se ha tratado de que la actuación del hombre en cada una de estas categorías esté en armonía con el conjunto de esfuerzos que se han hecho en nuestro país últimamente para mejorar el estado de la agricultura?

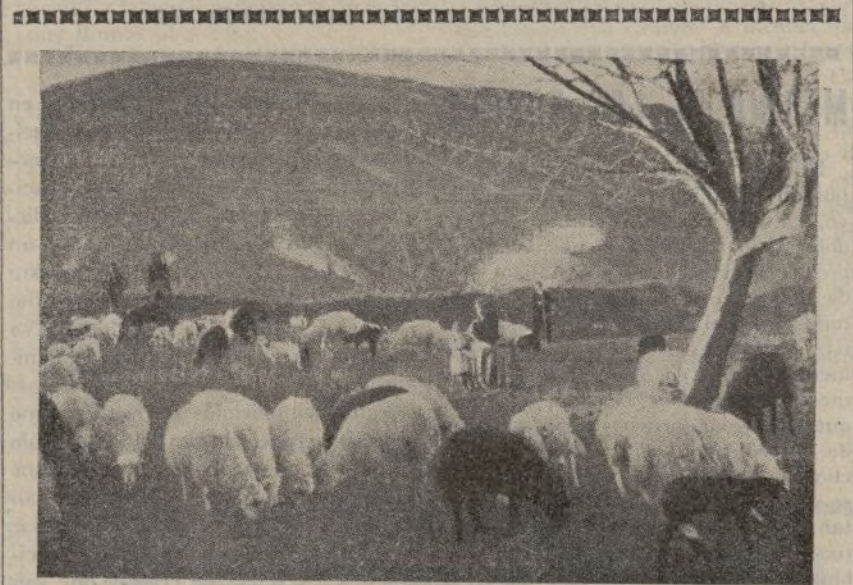
En cuanto a la influencia que pueda ejercerse sobre el terrateniente que labora su campo o sobre el agricultor de oficio por tradición, es bastante relativo el éxito doble de obtener en una campaña que tendiese a perfeccionar las aptitudes que contruyen a una mejor explotación. Todo queda librado al propio estímulo que busca el mayor provecho. Sin embargo, la divulgación científica constante y los servicios consultivos fiscales no dejan de influir en un sentido favorable. Por otra parte, ciertas concesiones otorgadas por el Estado a los que orientan sus actividades de acuerdo con una norma que se estime de progreso resultan también un medio poderoso y muy fácil de poner en práctica. Más se acentúa la obra de esta especie de tutela sobre los intereses privados del agricultor cuando éste tiene el carácter de colono o pertenece a Cooperativas ligadas en alguna forma al auxilio fiscal.

Respecto al hombre poseedor del título profesional agrónomo, cabe decir que ha habido poca ocupación en nuestro país por capacitarlo para el buen desempeño de sus funciones. Las diversas reorganizaciones de la en-

señanza de esta carrera, el envío de varios titulados a perfeccionarse en el extranjero y la injerencia dada a otros en la dilucidación de importantes problemas dejan de manifiesto que existe buena disposición para procurar que esta clase de técnicos asuman su verdadero papel. Y tal vez lo que falte por hacer en el camino de dar mayor eficiencia al agrónomo no esté muy lejos de alcanzarse, como, por ejemplo, el complemento de los estudios con un año de práctica en el campo, la subdivisión de la enseñanza para preparar especialistas, la creación de cursos obligatorios de perfeccionamiento para que se vayan renovando los conocimientos, y la formación de un profesorado de primer orden que esté al nivel de los mejor preparados en el mundo. Como dato ilustrativo del valor que puede tener el prestigio de un profesor no sólo dentro de un Instituto o Universidad, sino aun entre el común de los agricultores, téngase presente lo ocurrido en los Estados Unidos cuando determinada rama de la agricultura ha sido

que esta racionalización de métodos sería casi imposible con administradores faltos de una debida preparación. Es preciso, entonces, que el Estado provea a la formación de esta clase de gente y que las escuelas agrícolas sepan responder a su misión entregando un personal tal cual lo requieren las actuales necesidades. Por su parte, los agricultores deben convencerse de que sin la ayuda del individuo que aprende su oficio por el estudio consciente de la técnica sus explotaciones no marcharán nunca por buen camino.

Poco más o menos, lo dicho en el párrafo que precede debe aplicarse respecto al obrero agrícola. Las condiciones en que actualmente se desempeña son deficientes, por su escasa o ninguna cultura y la falta de adiestramiento para una labor más racional. A la escuela rural le corresponde el importante cometido de preparar a esta gente, no tan sólo por contribuir al adelanto de la agricultura, sino porque con ello se conseguiría la dignificación del individuo mediante el trabajo que le es más



amagada por algún peligro; lo primero que se ha hecho es llevar al lugar donde se ha declarado el foco del mal (decaimiento de la industria lechera, aparición de una plaga de los frutales, mermas de los rendimientos de un cultivo) al profesor más eminente en la especialidad en que le corresponde actuar. A algo semejante debiéramos aspirar tratándose de probar la competencia de nuestros agrónomos frente a los problemas que se le presentan a la agricultura nacional.

Miremos ahora hacia lo que se ha hecho o se puede hacer dentro de esa tercera categoría de personas que son los administradores de una explotación agrícola. En este círculo no se nos negará que existe mucho que remediar. El administrador a la rústica, que para muchos patronos parece insustituible por sus conocimientos prácticos, sus pocas exigencias, su excesiva moderación en aconsejar gastos, su trato autoritario sobre la peonada, etc., etc., va convirtiéndose, sin embargo, en una rémora para el avance de la evolución agraria del país. La agricultura ha tenido que cambiar, y los nuevos procedimientos no pueden estar al alcance de la mente rutinaria, sin capacidad para asimilarse a un estado de cosas muy distinto. ¿Cómo van a dirigir y vigilar estas personas, criadas en el tradicionalismo de las prácticas antiguas, los trabajos de vendimia y vinificación por los nuevos sistemas, la poda y desinfección de los árboles frutales, la elaboración complicada de quesos y mantequillas, la estandarización y embalaje de productos que salen al extranjero, los cálculos que exige una contabilidad para establecer los verdaderos costos de producción, etcétera?

En un editorial anterior, en que analizábamos la obra escrita por D. Pedro Aguirre Cerda sobre el problema agrario, se dejaba constancia de la necesidad imperiosa que obliga a la industria agrícola a racionalizar sus métodos, tal como lo han hecho las demás industrias, so pena de encaminarse a una ruina irreparable. Ahora bien: se comprende

propio y que mayor bienestar puede reportarle. Es oportuno, pues, que, dentro de los planes de fomento a la industria agrícola, se contemplan una serie de medidas destinadas a influir favorablemente sobre el factor hombre, cuya decisiva importancia en los fines que se persiguen nos parece fuera de toda duda.

## MANIOBRAS CACIQUILES

Hablando de la situación política de España, digo que los partidos monárquicos no han desaparecido, porque aquí, en los dos pueblos que he formado la Sociedad obrera, Villasilos y Villaveta, los alcaldes dicen que no dan trabajo, y sobre todo el de Villasilos, que afirma que se tienen que morir de hambre los obreros, que no les da trabajo aunque le corten la cabeza.

Hicimos una instancia al señor gobernador, y nos han mandado el oficio para que nos dé trabajo, y no nos lo quiere dar. Así es que podemos afirmar que los partidos cavernícolas no han desaparecido, y por eso yo me atrevo a rogar al Sr. Solsona que no se vaya del Gobierno civil sin extirpar, por todos los procedimientos a su alcance, esta plaga que causa más daño que la langosta, y con la que es imposible la paz en estos pueblos.

Nadie mejor que él, periodista culto y acostumbrado a observar directamente en la realidad, para ver dónde está el mal y atajarle.

Burgos y los pueblos de su provincia le deberán entonces eterno agradecimiento.

Camaradas: ¿Cómo se puede conseguir el trabajo? Ingresando en las filas proletarias, como buenos soldados, para defender el trabajo y la República, modelo para otras naciones.

No temáis que seamos perseguidos por los caciques y caciquillos, que tienen a su lado para la defensa de ellos, que son los adictos a las prebendas que dejaron Primo, Berenguer y los Borbones.

La mayor defensa de la causa obrera es la disciplina. ¡Alerta! No os dejéis llevar por las pasiones y corruptelas. Aquí tenéis a vuestro compañero, que ha sido muy perseguido desde el año 1917, cuando la huelga de Bilbao, y ahora me encuentro en el pueblo. No importa que me sigan persiguiendo, pues tengo la conciencia tranquila. No será por asesino, ladrón ni farsante. Quiero seguir la ruta trazada por el querido maestro Pablo Iglesias. Ahora, que también ruego al Gobierno que ponga de su parte algo para poder ayudar un poco a la clase trabajadora de la tierra.

ISIDORO CALLEJA

Villasilos.

## GUERRA AL CACIQUISMO

Constantemente se quejan los pueblos, y estas quejas las vienen publicando todos los periódicos de ideas sanas y democráticas. No solamente lo publican los periódicos, sino que tocamos de cerca las consecuencias; ya que el caciquismo, a pesar de haberse implantado la República, lleva su táctica de opresión contra la clase trabajadora con más encarnizamiento que lo hacían a la vieja usanza.

El caciquismo, con el rótulo de republicanos, acunados y reacunados, pretende dominar y hacer imposible la vida a los verdaderos republicanos, a los que queremos establecer un régimen de justicia y de igualdad.

Gran culpa tiene el Gobierno de lo que viene sucediendo. En el momento de instaurarse la República no debió consentir que los que constantemente habían servido a la monarquía pudieran formar parte de los Ayuntamientos, de las Diputaciones, de los Gobiernos civiles, ni de nada que significara en la vida oficial del país transformación evolutiva y afianzamiento de un nuevo régimen democrático.

Estos viejos caciques políticos, apoyados en el nuevo régimen que vivimos, y amparados por él, continúan siendo la lacra más deleznable del pueblo español. En la mayoría de los Ayuntamientos de España para nada se ha conocido el cambio de régimen.

Hoy, como ayer, continúan en poder del caciquismo, explotando a la clase trabajadora y desarrollando una política acomodaticia para ellos y sus familiares.

En la mayoría de los Gobiernos civiles se hallan al frente de los mismos verdaderos defensores del capitalismo, a quien atienden con esmero y prontitud; a quien hacen caso de todas cuantas denuncian envían, falsas, contra la clase trabajadora, y de ahí los choques con la guardia civil, ordenada, sin duda, por la superioridad, y que a la menor orden enflan y disparan sus fusiles contra los obreros, contra los explotados y vilipendiados por el caciquismo, que, dando un ejemplo de virilidad ciudadana, supo desterrar la monarquía, creyendo que de este modo había de encontrar nuevas formas de vida dentro de la más estricta justicia.

Desterramos la monarquía, pero se quedaron dentro de nuestro patrio solar los esbirros y sus secuaces. Hay que hacer una política de saneamiento moral y material, sobre todo en los pueblos rurales, arrancando a los «miranuelos de aldeas» su predominio económico y político; dando a los trabajadores condiciones de vida, condiciones que permitan a los pueblos anular la influencia caciqual, y entonces será cuando se vislumbren días de esplendor, días de bienestar y de progreso social en esta pobre España.

En España carecemos de estadísticas. Pero no será descabellado asegurar que, debido a la política que viene desarrollando el capitalismo, pues parece que tienen alguna contrasena, se hallan hoy en paro forzoso doble número de obreros que los que había en los últimos momentos, cuando agnizaba la monarquía.

Pues bien: ¿Con este numeroso ejército de obreros parados, desaharrados y hambrientos se puede sostener el régimen actual? ¡Imposible! ¡El estómago no tiene espera! ¡El hambre es mala consejera! Y cuando el capitalismo se ve acuciado por las masas trabajadoras hambrientas, ya sabemos cuál es su táctica: hacer uso de su influencia, movilizar todos los elementos coercitivos y lanzarlos contra los trabajadores que piden pan, pan que lo sustituyen llenando los estómagos de balas blindadas. ¡Esta es la moral del capitalismo!

No es con balas como se resuelve el problema económico. Se resuelve con el trabajo, que a la vez que sostiene a los trabajadores los dignifica. El capital no tiene entrañas ni reconoce patria. En vez de patriotas son patrioterros.

Por eso, al observar que el Gobierno no tomaba ciertas medidas de rigor, necesarias en aquellos momentos de la implantación de la República, se llevaron al extranjero sus cuentas corrientes de los Bancos, que eran producto del sudor robado a los trabajadores, creando de este modo el malestar que hoy padecemos.

Por todas partes la crisis, el hambre, producida reiteradamente por los caciques capitalistas con el propósito de hacer fracasar al Gobierno actual, hace su aparición.

Esta gente sin corazón, sin sentimientos nobles, son los causantes de las huelgas y de los muertos que diariamente se originan entre los obreros y la guardia civil; muertes sensibles, por cierto, tanto las unas como las otras para todo ser que tenga instintos de humanidad.

El caciquismo parece miope, ciego, y no quiere reconocer la evolución de la vida mundial en todas sus fases, y con sus torpezas quiere detener el ritmo de una sociedad nueva, próxima a implantarse, que ha de aplastar para siempre a la actual sociedad capitalista, llena de egoísmos, de odios y de rencores.

Cuanto más se aferran a sus torpezas, mayor impulso tomarán las ideas

nuevas y redentoras de la clase proletaria.

El caciquismo quiere volver a implantar un régimen que murió para no resucitar.

Si esto es cierto, más que cierto, certísimo, ¿por qué hacen la guerra a un régimen que quiere evitar el caos que puede averse?

Vivimos momentos difíciles, producidos por la insensatez del elemento capitalista. Volver atrás no es posible; antes el caos que consentirlo.

Hoy más que nunca tenemos que organizarnos los trabajadores para dar la batalla definitiva al caciquismo. Si nosotros no nos apoderamos de ellos, ellos terminarán con nosotros. La elección no es dudosa.

¡Guerra al caciquismo!

JUAN SANCHO GARCIA,  
delegado de Aragón.

Ejea de los Caballeros.

## La Acción Nacional, en la palestra

Con natural sorpresa hemos asistido en calidad de espectadores al mitin de Acción Nacional celebrado en Cea y Saices del Río el día 7 del actual.

El mitin que comentamos nada nuevo contiene. Sólo los consabidos insultos de las huestes de los Beunzas, los Gil Robles, Orejas y toda esa plaga que está infectando esta región.

Contra los organismos del Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores han sido dirigidos los tiros. No valdría la pena de hacer comentario alguno si no fuera por la atención que nos ha merecido el caso clínico y chulesco de uno de los oradores que en él han tomado parte.

Este buen Revuelto, que así se apellida, procurador arruinado y picapleitos, se va haciendo ya popular. Tuvo la osadía de decir, con su palabra fuera, que el sistema de nuestra organización son ensayos adquiridos de la masonería, y llegaron a tal sus desatinos dirigiéndose a nuestros camaradas en el Gobierno, que dijo que son los que quieren ordenar la vaca antes de engordarla; pero la presencia de varios compañeros en tal acto desconcertó su peroración de tal modo, que no supo salir del lazo que él mismo se había tejido.

Este chulo de Revuelto y media ataca a nuestra organización al igual que a las de San Pedro Valderabuey, Sotillo de Cea y Saices del Río, titándolas de anarquistas y comunistas. Jamás ha habido organizaciones obreras que hayan nacido con una mayor independencia de dichas ideas. La orientación y táctica que han de seguir, y su ingreso en la Federación de Trabajadores de la Tierra y Unión General de Trabajadores, lo tienen ya acordado, haciendo suya y estampando en su reglamento la declaración de principios de dichos organismos. ¡Para que te empapes, picapleitos!

El cacique máximo de Cea, minando todos los resortes, y de común acuerdo con el Ayuntamiento, cazan algunos incautos y siembran la cizaña y la discordia en nuestras filas; pero no lo conseguirán, cueste lo que cueste y pese a quien pese.

¡Alerta, camaradas campesinos! Ya está la Acción Nacional en la palestra, y el cacique dando vueltas al engranaje. ¿No os dais cuenta de los cambios tan bruscos que ha tenido este posturitas? Durante el tiempo de la dictadura fué el primer paladín de la Unión Patriótica. Viene el cambio de régimen, se constituye el Comité republicano-socialista, y el primero a la lista; surge ahora Acción Nacional, y el cacique debutando.

No vaciléis, compañeros; seguid vuestro camino adelante hasta poder extirpar este caciquismo denigrante, antes que sus bajas pasiones preñadas entre nosotros sembrando la discordia y apartándonos de nuestra verdadera misión de luchar por nuestro mejoramiento moral y material.

Ya estaréis convencidos, al presenciar la sesión de nuestro Ayuntamiento, donde habían de ser tratados asuntos que interesaban a la clase campesina. Habéis salido decepcionados de dicha sesión. Los concejales pertenecientes a Acción Nacional y hechura de este monterilla fueron opositos, a tan loable fin humanitario. Pero, como dice el adagio: «Cada pueblo tiene el Gobierno que se merece».

No, señores de Acción Nacional; no gastéis saliva en vuestras peroraciones. Vuestros Sindicatos, que nada tienen de católicos, nunca tendrán cabida para nosotros. Quedados vosotros y vuestros cubiles en paz y en honorama. No podemos convivir juntos, como alardeáis. El lobo y el cordero no pueden ser hermanos. Nuestra conciencia de clase está en nuestra organización. «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos». Hasta ahora nunca os habéis ocupado de esas narias del terruño, sumidos en la ignorancia y la miseria, que hoy se encuentran muy a gusto entre nosotros.

NEMESIO GARCIA  
Cea (León.)

GRÁFICA SOCIALISTA: San Bernardo, 92.